

Palabras-valija: en las fronteras entre *extrañar* y *extrañar*

«Extrañar», como las palabras-valija, nos provee la valija pero no el destino, cruzando fronteras entre ribas y derivas muy diferentes. «Extrañar» deriva del latín *extraneare*, ‘tratar como un extraño’, desterrar a un país extranjero, expatriar, deportar, exiliar, excluir, y también extrañez. Es quizás por eso que decimos, por ejemplo, que nos extraña, cada día, la atrocidad, siempre renovada, de una devastadora serie de atentados o de tantas personas que, tratando de alcanzar un suelo donde vivir, continúan muriendo en el Mediterráneo – la extrañeza que causa algo, no obstante, inesperado.

Hoy diría que «extrañar» es una palabra-huevo, quizás porque estamos en Pascua, pero seguramente porque, otra vez, en el cuadro de una presentación clínica organizada por el Colegio en Roma, alguien nos enseñó algo, esta vez sobre el valor de uso de una *hommelette*¹ (los interesados entenderán).

La partícula *ex* (fuera de) en «extrañar» hace resonar también una de las *effaçons*², de los modos del sujeto, una manifestación del objeto *a*, produciendo *aefectos*³. Esto es algo que pasa *entre* las lenguas, que lleva, que hace pasar algo entre una frontera y otra – mediante un trujamán, otra palabra desueta, del árabe, para decir mediador, intérprete, traductor. Así, la preposición latina *ex* de *exilio*, tema de nuestra primera Convención europea, es remunerable⁴ por un decir *entre*, en el que resuena el eco de una reciprocidad en falta.

«Extrañar», en Latinoamérica, es también sentir *saudades*, echar de menos, sentir falta con un empuje hacia una diferencia que nos hace extrañar algo que no podríamos ni siquiera notar sin el don de una presencia que aporta eso otro que nos sorprende, que nos causa extrañeza. «Extrañar», no solo en el sentido de una nostalgia de lo que nunca fue, sino, más bien, acoger una experiencia de eso que nos es lo más íntimo restando no obstante exterior; a partir del objeto perdido, con el que Freud abría la vía laica de un exilio... estructural y que Lacan ha reconocido como exilio de la relación.⁵

Nuestra primera Convención europea podrá darnos una ocasión preciosa para situar la cuestión de saber como cada analizante, en su propio análisis, pasa del sentimiento del exilio al saber del exilio estructural. Poner el acento sobre el decir de los exilios, puede contribuir a acoger un visitante que nos *extrañará* mejor⁶, haciendo síntoma, marca en el *hablanteser* del trazo del exilio de la relación sexual, perspectiva nueva que propone el psicoanálisis.

Diego Mautino
Roma, 21 de abril 2019

¹ *Hommelette*, palabra-valija que contiene *homme* (hombre) y *omelette* (tortilla); cf. Lacan J., El seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires 1986, p. 202.

² *Effaçons* es otra palabra-valija que condensa el verbo *effacer*, cancelar, y el sustantivo *façons*, modos.

³ Para Freud como para Lacan, el afecto es un efecto – *aefecto* [*effect*], dirá Lacan con un neologismo calculado.

⁴ Cf. Entrevista de Elisabete Thamer a Barbara Cassin, video preliminar a la primera Convención europea de la IF-EPFCL.

⁵ Soler C., *El decir de los exilios*, presentación del tema, Convención europea cit.

⁶ Cf. « *Accueille un visiteur qui l'étrangerait mieux* », Francis Ponge, « *L'antichambre* » (1925-6), *Proèmes, Œuvres complètes*, tome I, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1999, p. 184.